

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

La lectura en la enseñanza universitaria de la psicología.

Hurtado Atienza, Selva.

Cita:

Hurtado Atienza, Selva (2011). *La lectura en la enseñanza universitaria de la psicología. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/491>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/qAt>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA LECTURA EN LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA DE LA PSICOLOGÍA

Hurtado Atienza, Selva

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

El trabajo se centra en las prácticas de lectura efectivas de los alumnos. Se parte de la tarea prescrita que es leer para cada trabajo práctico, y de la constatación de que eso no se cumple en los hechos. Se describe el modo de estudio en la facultad de psicología y la simulación en la que se incurre al desconocer la falta de lectura. Se conceptúa la definición universal de la lectura, realizando una interrogación sobre las condiciones que ésta requiere. Se describe y compara la práctica de lectura del estudiantes universitario y finalmente propone intervenir las condiciones de lectura.

Palabras clave

Lectura Enseñanza de psicología

ABSTRACT

READING IN THE UNIVERSITY TEACHING OF PSYCHOLOGY

This work focuses on the student's actual readings. Starting from the initial task, which is reading for each class, and coming to the observation that this is not fulfilled in reality. The way of studying in the University of Psychology is described as well as the fake that results from disregarding the lack of reading. A universal definition of reading is stated, producing at the same time a quest for the conditions that it requires. The actual reading practice of the University student is described and compared, proposing finally an intervention on reading conditions.

Key words

Reading Psychology teaching

Para iniciar este trabajo, parto de un malestar que me preocupa desde que comencé a dar clases en el 2002 en la Cátedra de Psicoterapia II, de quinto año de la carrera Licenciatura en Psicología dependiente en aquel entonces del Departamento de Psicología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

El malestar surgía de la constatación de que los estudiantes no leían. Estando como ayudante en los trabajos prácticos de la materia, suponía que los alumnos iban a concurrir a cada clase con la lectura hecha dado que estaba indicada por el programa.

En un trabajo anterior situaba que *"Para los trabajos prácticos en nuestra carrera hay -al menos así funciona en el imaginario- una tarea instituida que es leer para cada trabajo práctico. Si uno como docente espera eso, está interpelando a una subjetividad que no existe. Hoy la tarea no viene con un sentido puesto. Esto queda claro porque una práctica docente habitual es la de tomar parcialito para testar la lectura de cada clase, tornando patente algo que esta presente, aunque sin operar sobre aquello que lo produce. Si no hay un trabajo sobre las condiciones de lectura no hay pensamiento ni aprovechamiento de los textos"*[1].

Percibía además una diferencia: en mis tiempos de estudiante, para cada clase yo llevaba la lectura hecha, salvo en contadas oportunidades en las que no leía y en las cuales además sentía culpa. Estos estudiantes no lo hacían.

Constatada la diferencia, una de las soluciones posibles es el intento de restitución, y la pregunta sería entonces ¿cómo hacer que lean?. No es esa la orientación del trabajo. Los estudiantes en su diferencia habían hecho tambalear en mí ciertas certezas. Me interrogaba y aún me invita a pensar: si iban a un práctico sin leer, ¿a qué iban? Y yo como docente ¿qué hacía? ... si es que había allí alguna función docente.

Acerca del modo de estudiar psicología en nuestra facultad.

En **psicología** se estudia leyendo capítulos de libros de diversos autores, con la idea de que el estudiante interesado pueda continuar la lectura del libro entero si es que le gusta o interesa la perspectiva del autor. No es característica de la formación la lectura completa -como en medicina por ejemplo- de un libro, de un manual, o de la obra de un autor.

Dentro de la carrera de licenciatura en psicología, **nuestra materia** Psicoterapia II, está en el quinto año y dentro del tronco clínico de asignaturas, y ello implica entre otras cuestiones, que se supone que se brinda una práctica en relación a la profesión de psicólogo. Y las prácticas psicológicas en su mayor parte consisten en

un tratamiento diferencial de la palabra, sea en la escucha, en la lectura, en la escritura o en el decir.

La simulación.

Las prácticas áulicas en nuestro quinto año de la carrera consisten en desconocer sistemáticamente el fenómeno de la falta de lectura para cada clase de trabajos prácticos según cronograma del programa de trabajos prácticos y el hacer como si se hubiese leído, lo cual constituye una excrescencia de lo que debería ser. A esta representación la sostienen tanto estudiantes como docentes de la carrera. Se toma lo que debería ser por lo que es y de ese modo se concretiza una representación que opera en la realidad.

Corea habla de la capacidad de simular prácticas, a esto es a lo que llamo excrescencias, representaciones vacías de potencia: "... el ejercicio de una práctica agotada en su sentido para los chicos, pero que sobrevive como repetición insensata en los maestros. [...] la obstinación de unos maestros en hacer repetir, una y otra vez, unas prácticas que los estudiantes, en la actualidad, están en condiciones de simular"[ii]. No son solamente los estudiantes los que están en condiciones de simular, los docentes también entramos debajo de esta rúbrica, la carencia de sentido de las prácticas quedan del lado de ambos y es desde ésta que se puede comenzar a hacer algo diferente, dado que se produce el sinsentido y el padecimiento, que cuando es percibido, puede dar lugar a otra cosa. Lo que se simula son ciertos ritos vaciados de sentido; los docentes hacemos como si los alumnos hubiesen leído, los alumnos hacen como si hubiesen leído antes de escuchar al docente. Se dictan entonces en los trabajos prácticos clases expositivas de dos horas de duración a cargo del profesor, escasamente salpicadas con alguna pregunta de los estudiantes. En el parcial los alumnos repiten lo que el profesor dijo, y por lo general, la clase oral sustituye la lectura de los textos. Algunos docentes advertidos aclaran en sus clases expositivas que "... cuando lean los textos encontrarán..." lo cual de todos modos avala la creencia de que el sentido está fijado en los signos del texto escrito.

Qué es lo simulado?

Si nos preguntamos en qué consiste leer, instantáneamente se viene una idea común. Existe una definición universal de la lectura; la "definición escolar" (Chartier), según la cual la lectura es una capacidad transversal, de leer lo que sea, una capacidad para actuar en cualquier situación en que el alumno se enfrente con lo escrito. Según esta definición un buen lector sabría "leer de todo", aunque por su carácter general y abstracto, descuida que saber leer en una situación no garantiza el saber leer en otra, es decir no hay transferencia.

La que llamamos "la forma "normal" de leer es la lectura visual y silenciosa, que leer es leer para uno mismo, para "manejar la información" contenida en un texto; que se entiende mejor y mas rápidamente cuando uno lee a su propio ritmo y no cuando se escucha leer a una persona"[iii]. Esta definición es reciente dado que pertenece a las sociedades de escritura alfabética muy escolarizadas del siglo XX. Además, tiene un sesgo evoluti-

vo al situar que la lectura es individual y silenciosa, como si se pudiese pasar de la cultura oral a la escrita y esto constituyese un nivel mayor de simbolización o abstracción. Esta forma se basa en una imagen cosmopolita del lector universal y sitúa a la lectura como una habilidad fuera de tiempo.

Es necesaria la interrogación acerca de qué condiciones son requeridas para hacer la lectura normal. Según Larrosa, la experiencia del libro estaba ligada a una determinada experiencia del tiempo: un tiempo separado de la vida, y un tiempo de la tradición y la cultura. Un mundo de palabras escritas preexistía al lector. Para leer, para hacer experiencia de la lectura, se requieren como condiciones mínimas un tiempo particular, una cierta relación a la palabra, un modo de hacer con ella. Se necesitan tiempo y silencio para cavar un hueco en la cotidianidad.

En la cultura occidental el privilegio del texto escrito ha sustituido el privilegio de la voz. Las letras han devenido un recipiente en el cual ha quedado retenida la voz humana. De ello se deriva que el ideal de formación sea el de una apropiación y una interiorización cada vez mas lograda de la palabra. "La formación tenía que ver con la palabra memorable depositada en los libros mas nobles que constituyen la biblioteca. La formación era una relación constituyente en la que la palabra tenía el poder de formar y transformar la sensibilidad y el carácter del lector"[iv]. Así, la formación en humanidades era lo mismo que leer, constituían las dos caras de la misma moneda. Larrosa considera que la crisis de la educación humanística es la dificultad extrema de la experiencia del libro. Y eso no significa que no se lea, sino que la actividad de la lectura no constituye experiencia.

Hoy en día, la **lectura del estudiante universitario** no incluye lectura de libros completos para tener una cultura general, sino que es posible encontrar entre los alumnos no-lectores de libros. Las lecturas para el trabajo, con las características de discontinuidad, información y velocidad son más afines a las nuevas tecnologías que a las prácticas de lecturas de libros in extenso. Esta forma de lectura para el estudio es cada vez la más común aun entre las carreras de humanidades. "Los estudiantes declaran únicamente cumplir con las lecturas obligatorias y solo uno de cada dos declara leer los libros. Las lecturas de estudio se elaboran a partir de apuntes, manuales, fotocopias y resúmenes. Para todos, leer significa "ir a la información" útil."[v]. Esta parece ser una tendencia general y no una característica particular de nuestros alumnos de quinto año. Dice García Canclini que "En las universidades masificadas los profesores con treinta años de experiencia comprueban que cada vez se leen menos libros y mas fotocopias de capítulos aislados, textos breves obtenidos por Internet que aprietan la información. Disminuyen los lectores fuertes (extensivos o intensivos), en tanto aumentan los lectores débiles o precarios, que ante los libros de adulto sienten que les roban el tiempo y les mantienen inmóvil el cuerpo, como una forma de muerte"[vi]. Este autor sitúa que cambió el modo de leer.

Para Corea, la alteración de la práctica de leer y escribir altera la práctica misma. "Si un lector supone que el

texto que tiene enfrente es una serie de estímulos sin claras remisiones a un código y sin clausura, es un lector espectador que asiste a una escena, montada en este caso por el discurso universitario, pero no interviene activamente dejándose trabajar por el discurso. El discurso pasa y fluye pero es incapaz de generar una operación en él. Leer un texto universitario con la disposición subjetiva de un espectador de videos, tiene como resultado un trastorno serio en las operaciones mas elementales de la comprensión: imposibilidad de poner en cadena el conocimiento; imposibilidad de “retener” el sentido de lo que se lee”[vii]. Asistimos así a formas de leer que no son las esperables según la definición escolar de la lectura. Los estudiantes leen y no hallan sentido a lo escrito. Para la Corea esto es así porque el lector toma el texto al modo de un espectador. La lectura está orientada a lo útil, no al saber contenido en los signos escritos.

En relación a la falta de sentido, son interesantes los aportes de Chartier, quien afirma que el saber no es cultura. Por lo tanto, adquirir un saber no significa ingresar a una cultura, en nuestro caso la académica. Los estudiantes aprenden para aprobar los exámenes, pasan los exámenes para venderse como un producto eficiente en el mercado laboral. Para la sociedad de mercado, los saberes valen según la posición social a la que den acceso. El valor de cambio se ha rebajado al de uso. *“Poco importa que los saberes sean en si mismos interesantes o insignificantes, importantes o fútiles. Únicamente son “lo que hay que saber”. Dicha práctica queda por fuera de la cultura. Siguiendo los análisis de Michel de Certeau, sólo hay cultura si una práctica social tiene sentido para la propia persona que la realiza, si su acción, su gesto su conducta son portadores de sentido en si mismos”*[viii].

Las conductas aparentemente simbólicas pueden ser perpetuadas -simuladas- por las instituciones y los rituales, al igual que los saberes que las acompañan, pese a haber sido vaciadas de sentido hace mucho tiempo, es decir, pese a estar muertas. Esta es entonces la separación entre cultura -que implica un sentido- y los saberes.

Los estudiantes no saben como leer, ni porqué están leyendo los textos asignados, a las lecturas las realizan *“con el vago fin de saber que dice el texto”*[ix] (Gottschalk y Hjortshoj, 2004, citado por Carlino, 2006). En la mayoría de las investigaciones sobre el tema aparecen como fenómenos elementales la falta de propósito, sentido y finalidad de las lecturas. No existe un interés intrínseco en la lectura, un curioso ir a ver que dice el autor, y esto se relaciona con la caída del saber como valor simbólico de envergadura (Hurtado Atienza - Veloz 2005).

Entonces, intentando responder al interrogante de qué se simula, podríamos responder: se simula que nada ha cambiado; que vivimos en un mundo similar al de inicios del siglo pasado; que hay tiempo y silencio, negando el enloquecedor flujo informacional; que en el texto escrito hay escondido un saber materializado en palabras con un valor importante para el individuo que lee; se simula que al texto lo va a tomar un lector; que mediante la lectura se alcanzará algún tesoro común de la cultura, de

un modo desinteresado y general.

Se sostiene de este modo una creencia que otorga consistencia al estar docente; y la idea es que si los alumnos no leyeron para este trabajo práctico, leerán para el parcial, y sinó para el final, o cuando su práctica profesional los interpele, recordaran que en una materia de la carrera habían unos textos que les podían decir algo en relación al como saber hacer... es decir, algún día, si no es hoy, leerán....

Leen o no leen??

Tenemos inevitablemente supuestos sobre los estudiantes. Son las representaciones las que permiten secuenciar los cambios, ordenar los conceptos, categorizar la información, rotular, simplificar, etc

O bien suponemos que leen, es decir, que leen de la forma normal, que leen libros y no solamente de otros contextos informacionales como resúmenes, o diarios, o Internet.

O bien que no leen. Esta es la postura mas difundida entre los docentes. No leen lo que les damos, no leen como nosotros leíamos de jóvenes, no leen del modo en que nosotros docentes queremos, o no leen en nuestro tiempo -el del programa-. No leen porque carecen de biblioteca en sus casas, no leen ni literatura general ni literatura específica de la profesión, no compran los libros de texto sino que los estudian de fotocopias de capítulos aislados. Además no catalogan ni identifican sus fotocopias con fuente bibliográfica, autor, libro, año, no tienen idea de quien y cuando la escribió.

Sin embargo, en un análisis desprovisto de la idea de lo que seria realizar una buena lectura acorde al estar en la universidad, constatamos que los alumnos **si leen**. Ahora bien, sus prácticas dan cuenta de que lo hacen con algunas características singulares:

- leen en otro tiempo que el pautado por el cronograma de trabajos prácticos que indica unos textos para cada clase. Leen antes de rendir el examen, en la última semana.

- leen de resúmenes, casi nunca propios, sino de compañeros, y mas comúnmente extraídos de algunos de los blogs que usan los estudiantes para comunicarse, resúmenes hechos por algún virtual compañero que ha cursado la asignatura en otro año, con otro docente, con otra perspectiva.... La digitalización incrementa a decir de García Canclini, los intercambios de libros revistas y espectáculos, *“pero sobre todo está creando redes de contenidos y formatos elaborados a partir de la circulación mediático- electrónica”*[x].

- se juntan y leen en voz alta y en grupo, es decir, un alumno lee y los demás escuchan, lo cual deja por fuera la idea de la lectura silenciosa e individual.

- leen con un objetivo y un fin particular en cuanto a la materia se refiere: leen para aprobar un examen. No existe tal cosa como la lectura realizada de un modo “desinteresado” y general.

- leen un texto que les pareció interesante por algún rasgo mencionado por la docente, o movidos por el relato del texto realizado por otro compañero, o por recomendación de algún amigo o de otra materia. Esto pone en cuestión la idea de autoridad en otro momento adherida

al saber, y da la ilusión de que los estudiantes han leído y seleccionado que textos son los más pertinentes, que textos van y cuáles no van para el tema, al modo del público de Gran Hermano.

Estas puntuaciones sobre la lectura efectiva de los estudiantes dan cuenta de que no se lee menos, sino de otra manera, no del modo requerido para la asignatura. En este trabajo la idea que se sostiene es la de formar lectores y no solamente de resúmenes de Internet. Es necesario formar a los futuros profesionales e investigadores para una sociedad del conocimiento, que puedan a la vez competir con otros "expertos" psi de la TV. Formar estudiantes entrenados en los nuevos lenguajes y destrezas, a la vez capaces de discernir el valor de la información, y pensadores críticos.

Es necesario que lean porque leer forma parte del quehacer profesional del psicólogo y del quehacer académico del graduado, y porque comprender escritos es el medio ineludible para apropiarse de los contenidos conceptuales de la disciplina que es necesario conocer. Y es casi exclusivamente a través de la lectura que los estudiantes toman contacto con la producción académica de la psicología.

A esta altura del trabajo, lo que correspondería sería colocar a continuación, una propuesta pedagógica. Algo que diga qué hacer, luego del análisis. Me voy a abstener. Pero no podemos olvidar que las clases pueden devenir un presente modulado por una intencionalidad docente. El espacio de trabajos prácticos puede y debe brindar narrativas que reconstruyan cierta temporalidad, propiciando de este modo la apertura a la capacidad de imaginar. Si todo está en el instante, se trata de captar la densidad del mismo. Ante la imposibilidad de la utopía de una lectura normal, no se trata de caer en el negativismo o el escepticismo. En la concentración del espacio tiempo del aula, se puede utilizar el tiempo para hacer un paréntesis, un silencio, una acomodación de los cuerpos diferente al apiñamiento frente a la pantalla, una lectura calma de un texto, pausado, por fuera del atropello de la vida común.

Entonces mi propuesta es intervenir las condiciones de la lectura. Intervenir las condiciones que hacen hoy en día imposible la lectura. La aceleración, el ruido, el exceso de información, la imposibilidad de hacer experiencia subjetiva de lo vivido.

La tarea del docente universitario en relación a la lectura pasaría por:

- **Acotar** la información a trabajar en el trabajo práctico frente al océano informacional.

- **Detener** el tiempo para poder pensar. En un trabajo práctico, ese tiempo real de dos horas con el que se cuenta es un oasis, una isla en la vorágine de las obligaciones de la "carrera".

Esto es una puerta a la posibilidad de **disfrutar** de ciertas lecturas de textos pertinentes a la formación, que puede llegar a hacer -otra- experiencia de la lectura.

NOTAS

[i] El cuerpo desde la psicoterapia. Buenos Aires. RV ediciones. 2009. Artículo: Hurtado Atienza, S. Las multiplicaciones. Interrupción, novedad, inscripción. Página 28.

[ii] Corea, C. Lewkowicz, I. Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas. Buenos Aires. Paidós. 2004. Artículo. Corea, C. La destitución de la interpelación pedagógica. Página 85.

[iii] Chartier, A-M. Enseñar a leer y escribir. Una aproximación histórica. Capítulo 2. cultura y saberes. Página 181.

[iv] Larrosa, J. La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación. Fondo de cultura Económica Página 586.

[v] Chartier, S-M. Ob Cit. Página 188.

[vi] García Canclini, N. Lectores, espectadores e internautas.... Página 84.

[vii] Corea, C. Ob. Cit. Pagina 88.

[viii] Chartier, A-M. Enseñar a leer y escribir. Una aproximación histórica. Capítulo 2. cultura y saberes. Página 76-77.

[ix] Carlino, P. Escribir leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica. Buenos Aires. Fondo de cultura económica. 2006. pagina 67.

[x] García Canclini, N. Lectores, espectadores e internautas. España, Gedisa. 2000. Página 76.

BIBLIOGRAFÍA

Berardi, F. Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo, Buenos Aires: Tinta Limón.

Burton, C.

Carlino, P (2006). Escribir leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Corea, C. Lewkowicz, I. Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas, Buenos Aires: Paidós

Cornu, L (1999). La confianza en las relaciones pedagógicas. En Frigerio, G., Poggi, M. y Korinfeld, D. (comps.), Construyendo un saber sobre el interior de la escuela. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.

Chartier, A-M. Enseñar a leer y escribir. Una aproximación histórica.

García Canclini, N (2000). Lectores, espectadores e internautas, Barcelona: Gedisa.

García Canclini, N. Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad. Barcelona: Gedisa.

Hurtado Atienza, S (2009). Las multiplicaciones. Interrupción, novedad, inscripción. En AAVV, El cuerpo desde la psicoterapia. Buenos Aires: RV ediciones.

Hurtado Atienza, S. Veloz, J. (2004). La destitución inconclusa de la subjetividad pedagógica. Ficha de circulación interna. Cátedra Psicoterapia II. UNLP

Hurtado Atienza, S. Veloz, J. (2005). La docencia... un imposible?. Ficha de circulación interna. Cátedra Psicoterapia II. UNLP

Larrosa, J. (2003) La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación, México: FCE.

Scott, P. (1999). El rol cambiante de la universidad en la producción de nuevo conocimiento. Revista "Pensamiento Universitario", N° 8.